

MANUELA

C

A

R

M

E

N

A

Person of the Year

Desde el torreón del Ayuntamiento donde nos recibe, con la ciudad a sus pies, Manuela sueña con un Madrid más solidario, participativo y creativo. Asegura que van por el buen camino. Llegó aquí hace tres años y medio, encabezando la candidatura de Ahora Madrid y tras unas reñidísimas elecciones. Y lo hizo a los 71 años, con la promesa de que otra forma de hacer política era posible y el crédito de confianza que merecen aquellos que no tienen necesidad de meterse en camisas de once varas si no es por hacer aquello en lo que creen firmemente. Cuando leas estas líneas se acabará de poner en marcha Madrid Central, el proyecto de movilidad más importante y complejo de la historia de la capital, y unos días antes se ha presentado Más Madrid, la nueva plataforma electoral con la que se presentará a la reelección en mayo, que prioriza a los individuos sobre los partidos y que ha terminado por desestabilizar los ya de por sí frágiles equilibrios de la izquierda madrileña. "He soñado con tener más tiempo para mí, pero por encima de todo está la responsabilidad. Un proyecto no sólo hay que diseñarlo y comenzarlo, también hay que acabarlo", explica la que para nosotros es la protagonista del año.

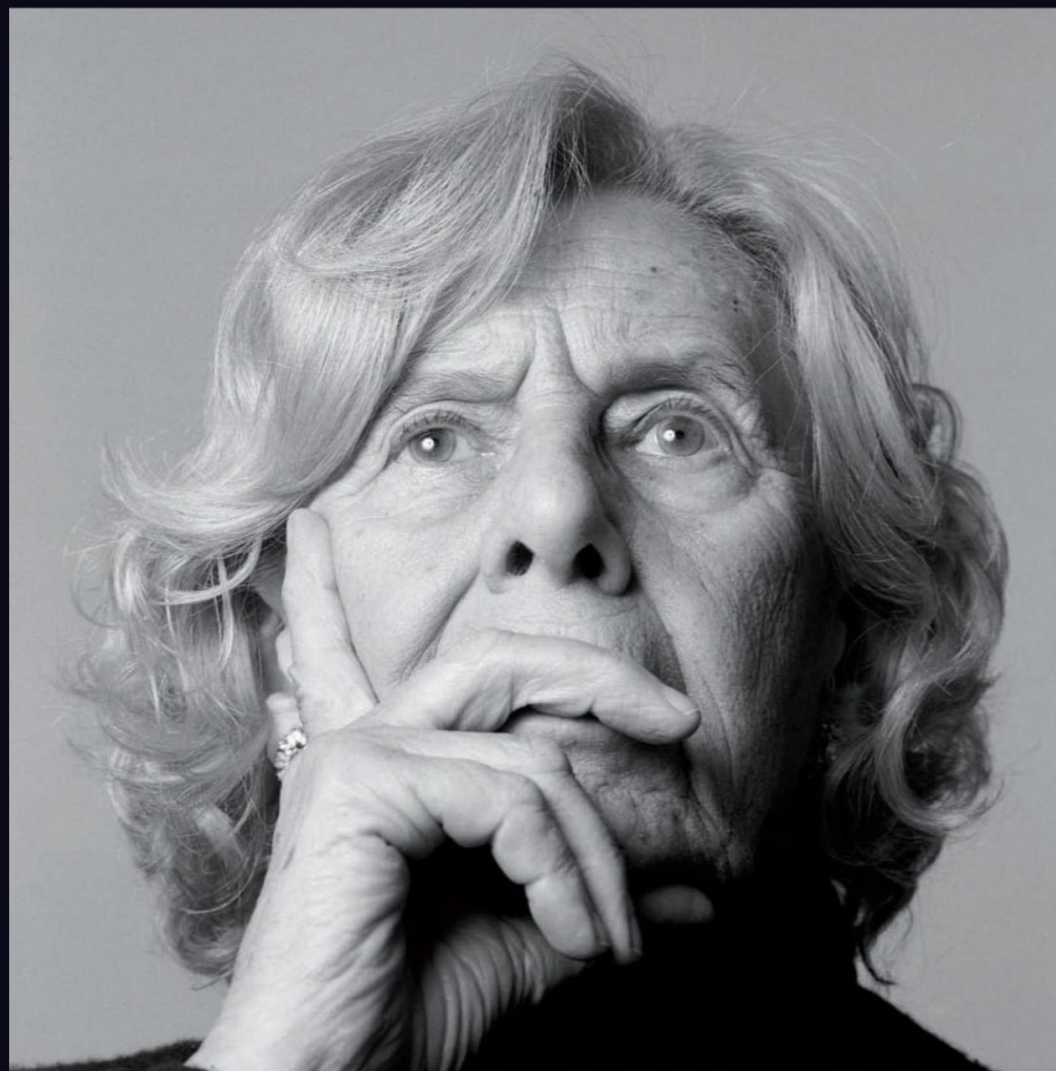
por
Pablo Ortega

fotos
Alberto García Alix

MISSION IX



DICIEMBRE / ENERO 2019



Por su valentía e independencia, Manuela Carmena se merece el título de Person of the Year y ser la primera mujer en protagonizar una de nuestras portadas. Se lo contamos el 2 de noviembre de 2018 en el Ayuntamiento de Madrid.



foto Jaime Parfarrroyo

*Manuela Carmena
posa ante la cámara
de Alberto García Alix,
Premio Nacional de
Fotografía.*



Dicen que el cielo de Madrid es especial. Manuela Carmena también lo es. Por eso sus nubes se mezclan con su rostro, sus ideas, sus sueños de crear una ciudad mejor.

Los que comparten con Manuela Carmena los pasillos de la cuarta planta del Ayuntamiento de Madrid comentan que 'la jefa' es incombustible, que hay días que a las cinco de la mañana está en pie y que a las siete, si la agenda lo permite, se planta en su despacho de la plaza de Cibeles. Algunos reconocen que, pese a ser más jóvenes que ella, les cuesta seguirle el ritmo.

En febrero cumplirá 75 años y cuando anunció que se presentaba a la reelección en las próximas elecciones de mayo aseguró que la alcaldía la había rejuvenecido. Aunque matiza ante nuestra grabadora cuando le preguntamos si no es demasiado optimista, si la enorme responsabilidad que carga sobre sus veteranos hombros no le pasa factura: "La vida desgasta siempre, pero a lo largo de toda ella hay que trabajar, porque es rejuvenecedor. Eso no quiere decir que no te puedas jubilar, pero hay que ir buscando las tareas que son adecuadas para un determinado segmento de edad, y administrar una ciudad, aunque es un trabajo intenso, es una labor en que la experiencia y los elementos que te proporcionan los años, como la comprensión y la tolerancia, son positivos", asegura.

Ciudadana Manuela

Carmena no se cansa de racalar que ella no es política, sino una ciudadana más. Desde luego no es una dirigente convencional. Sorprende verla usando el transporte público, saber que prepara en casa los *tuppers* para la comida semanal que organiza con su equipo o que da audiencia en el Ayuntamiento a cualquiera que tenga algo que decir sobre su gestión.

Salvo su presencia en la lista del Partido Comunista en las primeras elecciones de la democracia, su trayectoria profesional ha estado apartada de los partidos políticos, centrada en una exitosa carrera en la judicatura en la que demostró su carácter solidario y progresista.

PERSON
OF THE

Y
E
A
R

Su trayectoria está sobradamente avalada por, entre otras cosas, haber sido vocal del Consejo General del Poder Judicial, cofundadora de la asociación Jueces para la Democracia o relatora del Grupo de Trabajo sobre Detención Arbitraria de la ONU. Cargos de gran responsabilidad que la han curtido para las tareas a las que ahora se enfrenta. De hecho, asegura que es más difícil tomar decisiones como jueza que como alcaldesa, porque las primeras "están muy vinculadas a la libertad y la integridad de las personas. Mientras que las decisiones en la ciudad son más compartidas y de alguna manera son más reversibles, más amplias", explica.

Al abordar su figura es inevitable que venga a la memoria Tierno Galván, 'el viejo profesor', por esa capacidad de sintonizar con la juventud pese a la diferencia de edad, pero sobre todo porque la llegada a la alcaldía madrileña de ambos simbolizó un cambio en el escenario político; el primero tras la larga dictadura franquista y Manuela tras una tremenda crisis política que hizo que los engranajes de una ciudadanía adormilada se pusieran en marcha, levantarán la voz en las calles y se decidieran a tomar partido, lo que hay a quien le ha dado por denominar incluso como 'la segunda Transición'. Aquellos que gritaban el "no nos representan" encontraron en Manuela, la ciudadana, la esperanza que les habían arrebatado. "Ha habido una crisis de las élites políticas, de la manera tradicional de funcionar los partidos", reflexiona. "Es posible que la crisis económica lo haya agudizado por el descontento que significó vivir con los recortes y con una rebaja del nivel de vida, pero igual se hubiera podido producir también ante la repetición de los actos de corrupción y de esa sensación de que la política tiene una concomitancia con los bajos fondos de la sociedad". Y para muchos, ella representaba, precisamente, todo lo contrario.

Acoso y derribo

Aunque defiende firmemente que la política municipal se debe centrar en solucionar los problemas locales y no en ser un reflejo de los asuntos de la política nacional, resulta inevitable que Carmena haya traspasado los límites de Madrid para convertirse, de forma similar a Ada Colau en Barcelona o Joan Ribó en Valencia, en símbolo de la nueva política, en el estandarte de los que deseaban cambiar las cosas frente a los que querían que todo permaneciera igual y que temían que el efecto de los llamados 'ayuntamientos del cambio' se propagara por el resto de España. Algo que la

ha colocado desde el inicio de su mandato en la diana de partidos y medios de comunicación conservadores. Y aunque ciertas actuaciones, sobre todo en los primeros momentos de su gestión –como por ejemplo el asunto de los titiriteros o ciertos errores al cambiar los nombres de calles franquistas–, pusieron a sus enemigos en bandeja de plata la oportunidad de críticas, la verdad es que estos se han afanado en el ataque mediático sistemático, como se puede comprobar al echar una ojeada a la hemeroteca, llegando a publicarse titulares que rozaban, o sobrepasaban en algunos casos, el ridículo periodístico. Una campaña de acoso y derribo a la que quita hierro la alcaldesa: “A lo largo de toda mi vida siempre he tenido actitudes muy innovadoras que han generado críticas. Así que estos ataques eran previsibles. No me ha extrañado especialmente”.

Candidata independiente

Sin embargo, no sólo sus enemigos se encuentran en las filas de la oposición, siendo *vox populi* las diferencias que ha mantenido con algunos miembros del ala más a la izquierda de su propia bancada. Puede que esa sea una de las causas de que haya decidido presentarse a la reelección encabezando una nueva plataforma electoral totalmente independiente de los partidos políticos, bautizada como Más Madrid. Y ante la pregunta de si esto ha sido motivado por la pérdida de confianza en algunos de los integrantes de la actual lista de Ahora Madrid, Carmena lo niega, responde cauta, diplomática, quizá para evitar acrecentar aún más la brecha que se ha creado con ciertas formaciones, como Podemos, que son conscientes del rédito electoral que supone apropiarse de la figura de Carmena para sí, y que ahora ven como se les escapa de su control, lo que ha provocado un ambiente de incertidumbre de cara a mayo. “No se trata de falta de confianza”, asegu-

ra rotunda. “Ahora Madrid también era una plataforma, no un partido, aunque se tuvo que utilizar la única forma posible, que es el partido instrumental. Yo llegué al final del proceso, pero fue un gran paso adelante, fuimos capaces de hacer una candidatura que no era de partidos, sino mixta. Tenía espacios políticos, sí, pero también movimientos y vecinos independientes”, explica antes de puntualizar: “Pero en estos cuatro años ha demostrado que tenía insuficiencias y que es necesario superarlas. Hay que hacer una nueva plataforma que tenga muchos de los elementos positivos de Ahora Madrid, pero que sea más versátil para los nuevos tiempos. Creo que un gran síntoma de que esta ciudad está viva es que seamos capaces de seguir innovando en lo electoral”.

No está claro aún cómo será el sistema de elección de esas listas, cuyo número dos será de especial trascendencia, ya que si Carmena no logra la reelección dará un paso a un lado dejando a este como cabeza de la oposición. Lo que sí está definido son sus pautas generales: “Se quiere distinguir claramente entre una plataforma y una coalición de partidos. Es lógico que haya di-

versas sintonías y maneras de ver la realidad, y que pueda estar formada por personas que pertenezcan o no a grupos y a partidos, pero que el aglutinante no sea el partido sino los individuos”, explica.

Los madrileños, primero

No hay ninguna gestión municipal perfecta y llevar las riendas de una capital como Madrid es un camino tremendamente empedrado. Al echar la vista atrás, Manuela hace autocrítica y reconoce que uno de los grandes errores fue llegar a la alcaldía sin conocer a fondo la problemática de la ciudad, lo que hizo que desde el principio se le atragantasen algunos asuntos, como el de la gestión de la limpieza, por ejemplo, y que otros muchos y muy complejos estén por resolver, como el del acceso a la vivienda, entre muchos otros. “Me parecía que la plataforma había detectado bien algunos de los problemas y en ese momento tenía una visión muy diferente de la que tengo ahora”, reconoce. “Lo más importante hubiera sido conocer más la realidad del Ayuntamiento, tener mucha más información sobre la ciudad y sobre sus estructuras”.

Pero lo que destaca de su gestión por encima de todo es su voluntad de poner el bienestar de los madrileños –entendidos como cualquier habitante de la ciudad, independientemente de lo que ponga en su carnet de identidad– en el centro de su universo político. Por eso puso en marcha herramientas de participación ciudadana, dio prioridad absoluta a la paralización de los desahucios hipotecarios (sentándose a negociar con los bancos y cancelando la venta de viviendas municipales para dar alternativas a los más vulnerables) y ha sacado adelante presupuestos de marcado carácter social (con los que además ha reducido la deuda en un 50%).

En este sentido, acaba de arrancar su proyecto estrella, Madrid Central, una de las medidas más importantes, complejas y también

arriesgadas, mediante la que se restringirá buena parte del tráfico a la almendra central de la ciudad con el objetivo de reducir la contaminación en un 40%. Carmena coloca así de nuevo al ciudadano y a su salud por encima de todo, en este caso de los coches. Pero también de intereses electorales. Y es que Madrid Central es considerado una prueba de fuego, ya que su éxito o fracaso en los primeros meses seguramente influirá en un buen número de votos. La medida ha sido utilizada como arma arrojadiza por la oposición alegando falta de planificación y de información, y ha desatado la incertidumbre entre ciertos colectivos que han llegado a formar una plataforma de afectados. Sin embargo, Carmena considera que estos ataques se deben, una vez más, a las oscuras artimañas de la política. “Porque haya determinados sectores que cuestionen un proyecto no podemos asignarle el calificativo de polémico”, se defiende. “Es muy difícil que se tomen decisiones y que no haya personas a las que les disgusten. Sobre todo en el Ayuntamiento, donde se hace mucha política de partido y poca política de la ciudad. El PP ha tomado una posición muy beligerante en este tema, algo que es sorprendente porque fueron ellos los primeros que hicieron las grandes peatonalizaciones de Madrid”. Y ante todo recalca los beneficios que reportará el proyecto: “Hemos comprobado que hay un apoyo importante a la necesidad de respetar la salud en Madrid. Cada vez hay más gente que es consciente de lo que significa la contaminación, es algo generalizado en el mundo y todas las ciudades europeas han tomado este tipo de decisiones, todas tienen grandes áreas de peatonalización, no hay más que ver lo que está haciendo París o lo que han hecho Berlín o Londres”. Y ante las críticas a la gestión de Madrid Central, se muestra rotunda: “Hemos elaborado infinidad de informes y mediciones, nos hemos



◀MAKING OF DUELO DE TITANES
 “Los mejores fotografías son los que peor me sacan”, le dijo Manuela a Alberto García Alix, a lo que este contestó: “Es que esto no consiste en que salgas bien o mal”. Así de tensa comenzó una producción que terminó con un resultado impecable.

asesorado técnicamente... Además, habrá un periodo de *vacatio legis* para que todo el mundo sepa cómo funciona y en la web está toda la información y todas las respuestas. Es de las decisiones más documentadas que hemos tomado”, asegura.

El circo de la política

Una de las conclusiones a las que ha llegado Manuela en estos casi cuatro años es que “hay que salir del teatro en el que se ha convertido la política. Lo que se manifiesta en el Parlamento o en los medios no es lo que realmente se piensa. Te dicen cosas terribles, pero en realidad sabes que te aprecian. La política tiene que ser una actividad en la que uno intente llevar a cabo la administración de las competencias de la mejor manera. Te vas a equivocar, hay que rectificar, pedir disculpas, y estar siempre pensando cómo hacer las cosas mejor. Pero todo con mucha sencillez. La política es una actividad más de la vida, tiene que ser sincera, normal, sin más”. Y critica que muchos políticos tienen un verdadero deseo de conseguir hacer las cosas mejor, pero que se ven encorsetados por las férreas disciplinas de los partidos. “He visto gente en la política muy inteligente y que realmente quiere mejorar la sociedad, pero que poco a poco van perdiendo ese entusiasmo porque tienen grandes obstáculos que les impiden ser como son”.

Entusiasmo que a ella, desde luego, por el momento no le falta. Y no va a permitir que nadie, sea del color político que sea, le robe la ilusión de crear el modelo de ciudad con el que sueña. “Hay que dejar que Madrid florezca. Soy madrileña y, salvo los destinos judiciales, siempre he vivido aquí. Pero ahora que la conozco más me he dado cuenta de que es una ciudad apasionante con una inmensa fuerza. Quiero que Madrid sea singular, pero también solidaria, participativa y creativa”. Pues a por ello, Manuela. ☺

Foto: Jaime Portocarrero